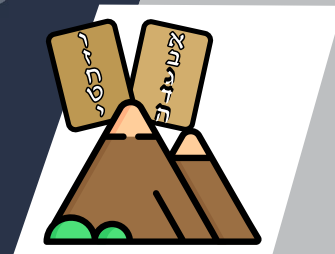


# MISINAI

del Sinaí a tus manos

PARASHÁ: MATOT - MASEI



AÑO 8 Nº 8

## ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: 17:41

Viernes 25 de Julio 2025

29 de Tamuz 5785

## TORÁ PARA HOY

Por Menajem Feldman



Al concluir el cuarto libro de la Torá, el pueblo judío acampa en la orilla oriental del río Jordán, listo para cruzar a la Tierra Prometida. Este es el segmento final de la saga del pueblo judío descrita en la Torá. (El quinto libro consiste en la repetición que Moisés hace de los primeros cuatro libros).

Esperaríamos que los versículos finales del cuarto libro capturaran una historia, idea o lección importante que expresara la culminación de la historia de nuestro pueblo. Sin embargo, la historia final parece trivial e intrascendente para nosotros hoy.

En esta parashá, leemos cómo los miembros de la tribu de Menashé se acercaron a Moisés, preocupados por la posibilidad de que las cinco hijas de Zelofehad se casaran con miembros de otra tribu. Anteriormente en la historia, en respuesta a su solicitud, a las hijas de Zelofehad se les concedió el derecho a heredar la porción de la Tierra de Israel de su difunto padre. Si las hijas de Zelofehad se casasen con miembros de otra tribu, pasarían la tierra que heredaron a sus hijos. La tierra entonces se transferiría de su tribu a la tribu de sus esposos (ya que la división tribal es patriarcal), privando a la tribu de Menashé de tierras tribales. Moisés estuvo de acuerdo con los miembros de Menashé e instruyó a las hijas a casarse dentro de su tribu. El libro concluye diciendo que las mujeres hicieron

## MUJERES DE MENASHÉ

precisamente eso:

**“Majlá, Tirtsa, Joglá, Milcá y Noá se casaron con sus primos. Se casaron con miembros de las familias de los hijos de Menashé, hijo de José, y su herencia permaneció con la tribu de la familia de su padre.” (Bamidbar 36:11-12)**

Tras un análisis más profundo, la historia de estas cinco mujeres captura, de hecho, un tema central de la Torá y, de hecho, simboliza el propósito del pueblo judío en esta tierra.

La historia es la siguiente: dos de las tribus, Rubén y Gad, solicitaron tierras al este del Jordán, fuera de las fronteras de Israel. Tras una breve discusión, Moisés accedió a regañadientes y les asignó la tierra al este del Jordán. Sorprendentemente, aunque no la solicitaron, Moisés también decidió asentar a la mitad de la tribu de Menashé al este del Jordán.

¿Por qué Moisés dividió la tribu de Menashé y la colocó fuera de Israel?

Moisés, explica el Rebe, nos estaba enseñando que nuestra misión no es simplemente vivir una vida santa e íntegra en Israel; nuestra tarea es difundir la santidad de Israel al resto del mundo. Mientras que Rubén y Gad no querían entrar en Israel, Menashé, dividido entre ambas orillas del

Jordán, tenía un pie en ambos mundos. La mitad de la tribu estaba en Israel, y la otra mitad tenía la tarea de expandir la santidad de Israel a tierras extranjeras.

Más que nadie en la tribu, las cinco hermanas encarnaron este mensaje. Si bien la tribu de Menashé vivía a ambos lados del Jordán, cada miembro individual vivía en Israel o fuera de él. Sin embargo, las cinco hijas de Zelofehad heredaron su propia tierra dentro de la Tierra de Israel y luego se casaron con primos que vivían al otro lado del Jordán. Así, al establecerse a ambos lados del Jordán, optimizaron el propósito central de la Torá: primero crear un ambiente sagrado en Israel y luego difundir esa santidad por toda la tierra.

Quienes vivimos fuera de Israel debemos inspirarnos en estas extraordinarias mujeres. Nuestra presencia en la diáspora no debe ser un rechazo a la santidad de Israel, como lo fue la actitud de Rubén y Gad, sino que, al igual que las cinco hermanas de la tribu de Menashé, tenemos la tarea de difundir la plenitud de Israel dondequiera que estemos. Al igual que Majlá, Tirtsa, Joglá, Milcá y Noá, nos mantenemos firmes en nuestra posición a ambos lados del río Jordán. Que podamos marcar el comienzo de la era en la que **“D-os expandirá tus fronteras” (Devarim 12:20)** y la santidad de la tierra de Israel se extenderá a todas las tierras.

## EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



**“El botín consistió de ...” (Bamidbar 31:32)**

Cuando los soldados contaron las personas y los animales capturados encontraron que milagrosamente los totales eran todos divisibles por cincuenta y quinientos. Esto posibilitó el cumplimiento de la orden de D-os de entregar a los sacerdotes y levitas los porcentajes exactos de lo que habían capturado. Esto resulta aún más asombroso si consideramos todos los detalles que tuvieron que coincidir para la consecución de este milagro: la fertilidad y la expectativa de

## ASISTENCIA DIVINA

vida del pueblo y los animales, etc., todo lo cual tuvo lugar mucho antes de que fueran capturados en batalla.

Aprendemos de esto que nunca debe perturbarnos un obstáculo aparente en el cumplimiento de las directivas de D-os o en el llevar a cabo nuestra misión divina. Por el contrario, debemos recordar que D-os ordenó las cosas por adelantado para permitirnos lograr nuestros objetivos divinos de la mejor forma posible.

Likutei Sijot, vol. 13, pág. 113.



## PARASHÁ EN 10"

Números (Bamidbar) 30:2 - 36:13

La novena sección del libro Números comienza con el momento en que Moshé se dirige a las cabezas de las tribus (matot, en hebreo) para enseñarles las leyes de promesas y juramentos. Luego continúa con la narrativa histórica de los acontecimientos ocurridos durante el último año del viaje del pueblo judío por el desierto hasta que se prepara para cruzar el río Jordán hacia la Tierra de Israel.

La décima y última sección del libro Números comienza con el repaso de los viajes (masei, en hebreo) del pueblo judío desde Egipto hasta la frontera con la Tierra de Israel. Continúa con instrucciones de D-os relativas a la inminente entrada y conquista de la tierra.

## ÉRASE UNA VEZ

Por Hillel Baron



El asistente del famoso erudito de la Torá, el Rabino Aryeh Leib Ginzburg, más conocido como el Shaagas Aryeh (1695-1785), estaba a punto de fallecer. Se dirigió a su maestro y le dijo: "Te serví lealmente sin pedir jamás recompensa. Pero ahora te pido que cuides de mi hijo pequeño. Por favor, asegúrate de que reciba una educación adecuada y se convierta en un erudito de la Torá". El rabino dio su palabra.

El hombre falleció, y el Shaagas Aryeh tomó su promesa muy en serio. Acogió al niño en su casa y estudiaba con él todos los días. Pero poco después, el niño simplemente desapareció.

Lo buscaron por todas partes, pero no pudieron encontrar al joven huérfano. El rabino comenzó una rutina de oración y, con lágrimas en los ojos, se durmió. Soñó que veía al niño desaparecido, escondido en un monasterio cercano. Comprendió que el niño había sido secuestrado para criarlo fuera de su religión por alguien que creía poder salirse con la suya por ser huérfano.

El Shaagas Aryeh llamó a un sastre cuyo negocio lo ponía en contacto con los líderes de la iglesia y que conocía sus centros. El Shaagas Aryeh describió lo que había visto en su sueño, y el hombre dijo que reconocía el

## PROMESAS CUMPLIDAS

monasterio que el rabino había soñado y sabía dónde se encontraba.

El rabino se volvió entonces hacia el sastre y le preguntó: "Ya que conoces el lugar y puedes ir allí sin levantar sospechas, ¿podrías encargarte de la peligrosa tarea de rescatar al niño y devolverlo a su pueblo?". El sastre accedió.

El Shaagas Aryeh le preguntó cómo podía recompensarlo por arriesgar su vida. El sastre respondió que no necesitaba pago. El rabino le prometió una vida muy larga y que sería enterrado junto a él como recompensa por esta peligrosa misión. El hombre aceptó la propuesta.

Siguió adelante con el plan y logró sacar al niño del monasterio a escondidas y llevarlo a un granjero judío que vivía lejos del pueblo. El Shaagas Aryeh le enviaba cartas, manteniéndose al tanto de su situación y ayudándolo a progresar en sus estudios.

Con el tiempo, el Shaagas Aryeh falleció y fue enterrado en el cementerio judío de Metz, la comunidad a la que había servido fielmente durante muchos años. Tiempo después, un rabino más joven de un pueblo cercano falleció y fue enterrado junto a la tumba del Shaagas Aryeh. La mayoría des-

conocía quién era, pues se había cambiado el nombre, pero en realidad era el joven huérfano al que el Shaagas Aryeh había prometido cuidar, rescatado y criado para convertirse en un verdadero estudioso de la Torá.

Pasaron los años y el sastre, que había rescatado al niño y había vivido hasta una edad muy avanzada, se encontraba en su lecho de muerte. Llamó a los miembros de la sociedad funeraria y les dijo que tenía la palabra del Shaagas Aryeh de que merecía ser enterrado cerca de él. Les pidió que cumplieran. Los hombres de la jevra kadisha no le creyeron y no pensaban atender su petición.

El día que el alma del sastre abandonó su cuerpo, cayeron lluvias torrenciales sobre la ciudad y sus alrededores, hasta el punto de dificultar la visibilidad. La sociedad funeraria apenas llegó al cementerio, y una vez allí, no pudieron determinar en qué parte del mismo se encontraban. Tras una rápida discusión, decidieron enterrarlo allí mismo.

Al llegar al día siguiente, descubrieron que lo habían enterrado cerca del Shaagas Aryeh, en el único lugar disponible junto a él. Comprendieron que, sin duda, esta era la voluntad del Shaagas Aryeh, que se había cumplido, con o sin su cooperación.

## ¿LOS ABÍAS?

Por Yehuda Shurpin



### El Hierro Está Dentro

El hierro no se utilizó en la construcción de los dos primeros Templos, como dice el versículo: "La Casa, cuando se estaba construyendo, fue construida con piedra terminada en la cantera, y no se oyó en la casa martillo ni hacha ni herramienta de hierro alguna mientras se estaba construyendo" (Reyes I 6:7).

¿Por qué? Porque el hierro se usa en la fabricación de armas para acortar la vida, y el propósito del Templo era "lograr la paz" entre el hombre y D-os, alargando así la vida. Por lo tanto, es impropio construir una estructura que sustenta la vida con un material que es su antítesis.

## EL TERCER TEMPLO (2)

Sin embargo, el Rebe de Lubavitch explica extensamente que en la era mesiánica, cuando las espadas se convertirán en arados y el hierro se usará sólo para fines positivos, esta prohibición de usar metal en la estructura del Templo dejará de aplicarse.

El uso del hierro en el Tercer Templo no solo será un síntoma de la paz que reinará, sino que simboliza la era mesiánica en general.

### Iremos Allí a Menudo

El versículo final de Isaías dice: "De luna nueva en luna nueva y de sábado en sába-

do, toda carne vendrá a postrarse ante mí, dice el Señor" (Isaías 66:23). El Midrash explica que, si bien durante la era de los dos primeros Templos los judíos peregrinaban al Templo solo tres veces al año, en la era mesiánica lo haremos cada primer día del nuevo mes. El Midrash continúa explicando que esto era imposible durante los dos primeros Templos, pero que en la era del Tercer Templo tendremos «nubes» que nos transportarán a Jerusalén y al Templo, permitiéndonos visitar el Sagrado Templo con mucha más frecuencia.

¡Que el mérito de aprender sobre la construcción del Templo nos sea útil, y merezcamos la reconstrucción del Tercer Templo Sagrado pronto en nuestros días!

## VIVIENDO MASHIAJ

Por Lazer Gurkow y Aharon Loschak



Una de las razones por la que nos lavamos las manos antes de comer pan es que los kohanim tenían que comer Terumá con las manos puras. Para asegurarse que los kohanim no se olviden, nuestros sabios lo requirieron de todos los judíos. Para asegurarnos que esto no se olvide cuando venga el Mashiaj, el requerimiento permanece con fuerza durante el Galut.

## LAVÁNDONOS LAS MANOS PARA COMER PAN

Cada vez que nos lavamos las manos antes de comer pan, declaramos y reforzamos nuestra creencia en la venida de Mashiaj.

Cuando te laves las manos antes de comer pan, se conciente que nuestras acciones dan voz a nuestra ansiada anticipación del Mashiaj.

Rabí Tarfón dijo: El día es corto, el trabajo es cuantioso, los obreros son holgazanes, la recompensa es grande, y el Amo urge.

Pirkei Avot 2:15